

JESUCRISTO ES EL MISMO AYER, HOY Y POR LOS SIGLOS



Muchas gracias. Se pueden sentar.

² Esta es una experiencia bastante inusual para mí esta noche, porque desde que era un niño había esperado tener la oportunidad de poder ministrar al pueblo de Maine. Cuando era solo un muchachito yo venía aquí de cacería alrededor del Lago Moosehead, Squaw Pond, Pittston Farm, en esos territorios allá. Y me encontraba con gente tan amable, me preguntaba si Maine no estaría lleno de esa clase de gente. Y he estado aquí en su hermosa ciudad por dos días, y así ha sido, gente muy honesta.

³ Uds. saben que se habla de “La hospitalidad del Sur” pues, ellos. . . Me supongo que a esto es lo que Uds. llaman “La hospitalidad del Norte”. Pues son personas tan amables aquí como he visto en mi vida, habiendo dado cinco vueltas al mundo.

⁴ Así que, realmente estoy contento de estar aquí en este hermoso auditorio y ver esta buena reunión para esta clase de ciudad tan distante de las grandes ciudades. Y su entusiasmo, y—y su amor por Cristo para venir así en una primera noche donde alguien, tal vez, pues nunca han oído hablar de mí antes en su vida. Así que eso es muy amable. Lo agradezco.

⁵ Lo siento, solo tenemos una noche. Me supongo que si tuviéramos ocho o diez días aquí para una campaña regular, el Señor haría grandes cosas entre nosotros, lo cual Él hará en esta noche; ambos esperamos que así sea.

⁶ Ahora, no venimos a representar a una cierta denominación de iglesia. Nosotros. . . Yo mismo fui ordenado en una iglesia misionera bautista. Y luego, nunca fui. . . yo nunca dejé la iglesia, comencé a pararme entre las brechas entre las diferentes denominaciones, y solo con estas reuniones de oración por los enfermos. Y la influencia que el Señor me pudiera haber dado, no es mi deseo el—el colocarla toda en una sola denominación; es para todo el Cuerpo del Señor Jesucristo, no importa a qué iglesia pertenezcan.

⁷ Y yo solía arrear mucho ganado en mis días en el oeste, y me fijé en que cuando llevábamos el ganado al bosque, pues, el guardabosques se paraba allí revisando ese ganado en la cerca de contención. Muchas veces estuve allí con mi pierna enganchada alrededor del cuerno de la silla, observando. Y el guardabosques

no prestaba mucha atención a la marca sobre el ganado, sino a la—la raza de la vaca. La sangre de la vaca, tenía una placa, y tenía que ser una Hereford de pura sangre o no podía pasar al bosque. Eso era lo principal.

⁸ Y yo pienso que así será en el Día del Juicio: No será en realidad qué marca estemos usando, sino bajo qué Sangre estamos. La Sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, será la marca para Sus hijos. Algunos de nosotros quizás digamos: “Somos metodistas”, o “bautistas”, o “Asambleas de Dios”, o “fe apostólica”, o lo que sea, pero serán todos lo que están bajo la Sangre, creo yo, los que entrarán en ese Día. Y, así espero estar con Uds. allí en esa gran reunión que todos los seres humanos han esperado, a través de las edades.

⁹ Ahora, en mi reunión hablamos más que nada de sanidad Divina. Pero nuestro enfoque no es especializarnos en la sanidad Divina; no se puede especializar en algo menor. La sanidad Divina es solo un—un don para presentar a Cristo en la forma de sanidad Divina para captar la atención de la gente, para hacerles saber que Jesús los ama. Y la sanidad principal que buscamos es la sanidad del alma humana, que los hombres que han nacido de nuevo tienen Vida Eterna, y nunca perecerán, sino que serán resucitados en el día postrero. Y luego Uds. toman la iglesia que deseen.

¹⁰ Vamos de aquí a una pequeña, a otra ciudad más abajo por aquí, Bangor, creo, Maine. Y estaremos allí a finales de esta semana y comienzos de la próxima semana, seis días. Será la estadía más larga que hayamos tenido en la . . . en la campaña de Nueva Inglaterra. Y si Ud. está . . . vive cerca de allí, esperamos verlo, con gran anhelo. Y espero, tal vez, en esa reunión, que tal vez lleguemos a conocernos más. En una, dos noches que Ud. solo llegue a decir: “Bueno, me pregunto”. Después de un rato, ya nos vamos, “Hasta luego”, y uno ya no los ve más. Pero es cuando podemos estar unas cuantas noches, hasta que Uds. puedan ver que Dios es real, que se pruebe ser real.

¹¹ Ahora, yo creo que el tema de la campaña es que Jesucristo permanece el mismo, ayer, hoy, y por los siglos. Ahora, deseamos leer una pequeña Escritura en un momento.

¹² Y quiero decirles a los que están patrocinando aquí, al pastor, que en verdad les agradecemos por esta oportunidad, mis queridos hermanos. Y oro que el Dios del Cielo les bendiga en extrema abundancia, y les conceda el deseo de su corazón.

¹³ Ahora, antes de abrir Su preciosa Palabra, cualquier hombre que, o mujer, niño, es físicamente capaz, de voltear las páginas, pero se necesita el Espíritu Santo para realmente abrir la Palabra a nuestro corazón, porque está escrita por el Espíritu Santo. La Biblia dice que, “Hombres de la antigüedad, inspirados por

el Espíritu Santo, escribieron la Biblia”. Y, por lo tanto, es inspirada.

¹⁴ Ningún ser humano tiene derecho a decir: “Nosotros tenemos la interpretación, nadie más la tiene”. El Espíritu Santo tiene la interpretación. Y pidámosle a Él esta noche que nos la interprete, mientras leemos y oramos. ¿Podríamos inclinar nuestros rostros solo un momento para orar?

¹⁵ Ahora, especialmente para Uds. que nunca antes han estado en la reunión, quiero que sean muy sinceros ahora, y digan: “Dios, permíteme dejar a un lado todo prejuicio de mi corazón”.

Uds. que están enfermos aquí, digan: “Dios, ten misericordia de mí, ciertamente esta será mi noche de sanidad”.

Que el pecador diga: “Dios, se propicio a mí, pecador”, mientras oramos.

¹⁶ Santísimo y reverente Dios, venimos a Tu Presencia, primero en el Nombre del Señor Jesús. Porque nos ha sido enseñado en Su bendita y santa Palabra, que si le pidiéramos al Padre algo en Su Nombre, lo recibiríamos. Y, por ello, no tenemos nombre ni honor con el cual poder encontrarnos Contigo. Y venimos humildemente, reverentemente en Su honorable y santo Nombre, sabiendo de acuerdo a Su Palabra, que Tú oirás, y tendremos esta conversación Contigo.

¹⁷ Ahora, esta reunión se ha coordinado, Padre, Tú has vigilado cada movimiento, y no tiene otro propósito más que para la gloria de Dios, y para la ayuda de Su gran Iglesia, el Cuerpo de Su Hijo, invisible.

¹⁸ Y oramos, Padre, que sanes a todos los enfermos que están en el edificio esta noche; que no haya ni una sola persona débil al salir de este edificio que no sea completamente sana. Que el pecador, Señor, el incrédulo, llegue a estar tan avergonzado y apenado en la Presencia del gran Espíritu Santo, que él o ella diga: “Dios, ten misericordia de mí”, y sea salvo esta noche.

¹⁹ Concede, Señor, que aquellos que están secándose, que están quedándose por el camino, esas manos débiles que han estado decayendo, aquellos que se están volviendo fríos e indiferentes esperando la Venida, que cobren nuevas fuerzas esta noche, y se levanten en la fuerza del Señor.

²⁰ Dios, concede que Tú des algo, una bendición en este vecindario, esta noche, que comience un avivamiento a la antigua en cada hogar, en cada iglesia, y en todas partes por todo el país. Señor, nos damos cuenta de que no nos queda mucho tiempo, según el—el calendario de tiempo, para obrar, porque el sol se está poniendo rápidamente y el tiempo del fin está cerca.

²¹ Así que ayúdanos a comportarnos esta noche como Tus hijos amados. Y obra a través de nosotros por el Espíritu Santo, porque lo pedimos en el Nombre de Tu amado Hijo, Jesús. Amén.

²² Deseo abordar la Palabra ahora, solo una pequeña Escritura que uso, por lo general la primera noche, para presentarles el llamado que el Espíritu Santo me ha dado.

²³ Y siendo firmemente un fundamentalista que cree la Palabra Eterna de Dios: ¡creyendo que todo lo que Dios ha escrito es parte de Sí Mismo! Yo creo que la Escritura dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. Y, por tanto, esta Palabra es parte de Dios. Y si nos acercáramos a Ella así: ¡acercarnos a Su Palabra como si nos acercáramos a Él!

Pues, ningún hombre es mejor que su palabra. Si yo no pudiera tomar la palabra suya, no le creería en nada; lo mismo Ud. para conmigo.

²⁴ Y así es como lo hago con Dios. Si Dios hizo una promesa, y si Él es el Dios Todopoderoso, Él debe respaldar Su promesa para mantener Su posición como Dios Todopoderoso. Él no puede hacer una promesa, y luego retractarse. Yo puedo hacer una promesa y luego tener que retractarme. Ud. hace una promesa y puede tener que retractarse, porque somos hombres, y somos—somos finitos; pero Él es infinito. Dios no puede ser más sabio, más inteligente; Él era perfecto para comenzar. Y cuando Dios hace una declaración, es perfecta.

²⁵ Y si Dios hace una declaración durante una crisis, en la manera en que Él aborda esa crisis, si esa misma crisis aparece de nuevo, Él tiene que abordarla de la misma manera, de la misma forma que lo hizo la primera vez, o lo hizo mal en la manera en que la enfrentó la primera vez. ¿Ven Uds.?, si Dios sanó a la gente enferma para comenzar cuando hubo una crisis, cuando Moisés no tenía remedios para los enfermos, y Dios levantó una serpiente de bronce en el desierto e hizo expiación por los enfermos y afligidos porque había una crisis; entonces si esa crisis nuevamente llega al punto donde no hay remedios para ayudarnos, Dios tiene que actuar de la misma manera con nosotros, o Él actuó mal cuando lo hizo por Moisés. Él es Dios; Él no puede cambiar. Él nunca sabe ni más ni menos; Él es perfecto para siempre.

²⁶ Y quiero leer una porción de Su Palabra que se encuentra en San Juan 12 y el versículo 20, y luego Hebreos 13:8, como texto:

Había ciertos griegos entre los que habían subido a . . . la fiesta para adorar;

Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señores, quisiéramos ver a Jesús.

Y en Hebreos 13:8, está escrito:

Jesucristo es el mismo ayer, . . . hoy, y por los siglos.

²⁷ Ahora, queremos ver esto: ¿Creen Uds. que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos? ¿Creerían Uds. eso porque la Biblia

lo dice? Si creen, me gustaría que levantaran la mano, cada creyente. Bueno, entonces... Gracias. Si Dios ha dicho que Él es el mismo, entonces Él debe ser el mismo, o la Escritura está errada. Y si la Escritura está errada en un lugar, yo temería confiar en Ella, porque pudiera estar errada en otro lugar. Tiene que ser toda correcta o está toda errada.

²⁸ Por ejemplo, si todos estuviéramos en este cuarto esta noche, muriéndonos de hambre, y algún gran multimillonario entrara por la puerta y dijera: “Mañana a las nueve voy a darle mil dólares a cincuenta personas aquí”. Nadie podría tener fe. Si él dijera: “Le voy a dar mil dólares a una persona, mañana”. Nadie podría tener fe. Ud. pudiera ser el elegido, y pudiera no serlo. La única manera en que Ud. pudiera tener fe, es que dijera: “Le daré mil dólares a cada uno de Uds.”. Entonces todos podemos tener fe.

“El que quiera, venga”, dice la Escritura. Es para el que quiera, depende de Ud. si viene. La invitación está hecha.

²⁹ Ahora, queremos notar, estos griegos que vinieron a la adoración, ellos tenían un entusiasmo por querer ver a Jesús. Y yo creo que ese es el deseo de cada corazón de cada persona que alguna vez escuchó Su Nombre: ellos quieren ver Quién es. Yo sé que es el deseo de mi corazón. Y estoy seguro de que es el deseo de cada corazón aquí: “Señores, quisiéramos ver a Jesús”.

³⁰ Y lo llevaron... un ministro llamado Felipe llevó a estos griegos a Jesús, quien fue y trajo a Andrés, y lo llevaron a Jesús. Ahora, si el deseo de ellos era verlo a Él, y llegaron a verlo, y nuestro deseo es verlo a Él, y la Biblia dice que Él permanece el mismo ayer, hoy, y por los siglos, entonces ¿por qué no podemos verlo nosotros a Él?

³¹ Ahora, en mi ciudad, había un muchachito, hace algún tiempo, que se entusiasmó mucho en su escuela dominical, y cuando se fue a casa le dijo a su mami: “Mami, ¿alguien puede ver a este gran Dios del que nos están hablando?”.

Ella dijo: “Pregúntale a tu maestro de escuela dominical”.

Y ella le preguntó al maestro, o, mejor dicho, él le preguntó a la maestra mujer, quien le dijo: “Pregúntale al pastor”.

Y le preguntaron al pastor, y el pastor dijo: “No, hijo, nadie puede ver a Dios y vivir”.

³² Bueno, el pequeño, eso no calmó su entusiasmo. Y él solía pescar allá en el río con un pescador anciano, llamado Wiseheart, quien fue un diácono en nuestra iglesia. Y él, un día, bajando por el río, vino una tormenta; había sido un verano polvoriento, y el agua se había llevado todas las hojas; y el sol se estaba poniendo en el oeste, mientras el pescador anciano, el muchachito, terminaban después de tirar las redes. Y salió un arco iris. Y mientras el anciano pescador observaba ese arco iris,

el pequeño notó que las lágrimas comenzaron a rodar por sus barbudas mejillas.

³³ Y las lágrimas cristalinas que caían de su barba blanca, como que despertaron la emoción del muchachito. Así que él corrió desde la popa de la barca hasta el medio, y cayó en el regazo del anciano pescador; le dijo: “Señor, voy a preguntarle algo que, aparentemente, nadie puede responderme”.

Y él dijo: “¿Qué es, mi muchacho?”.

Él dijo: “Dios es tan grande, el Dios que hizo ese arco iris”. Dijo: “¿Alguien puede ver a Dios?”.

³⁴ Y el viejo pescador, conmovido por el entusiasmo del niño, le dio un abrazo, y le dijo: “Dios bendiga tu corazoncito, cariño, lo único que he visto por cuarenta años ha sido Dios”. La manera de ver a Dios es tener a Dios adentro, entonces Él mira a través de los ojos de uno. Entonces uno lo conoce a Él, uno puede entender, Él Se revelará a Sí Mismo.

³⁵ Jesús dijo: “Un poco, y el mundo no Me verá más; pero vosotros Me veréis, porque Yo estaré con vosotros, aun en vosotros, hasta el fin del mundo”. Cualquiera que lea las Escrituras sabe que eso es verdad. Entonces la promesa de Jesús, por Su Propia Palabra: que habría—habría gente que lo vería a Él hasta que Él viniera de nuevo en el fin del mundo; “Un poco, y el mundo no Me verá más; pero vosotros Me veréis, porque Yo . . .” (pronombre personal) “. . . estaré con vosotros, aun en vosotros, hasta el fin del mundo”. Ahora, ¿es correcta esa Escritura? ¿O solo bromeaba Él con los discípulos? Si Él bromeaba, y chistaba y disparataba, entonces Él no era el Hijo de Dios. En eso, es la verdad, o no es la verdad.

³⁶ Y ahora, Uds. dicen: “Bueno, Hermano Branham, yo creo que Dios vive en las flores”. Yo también. Pero estos griegos querían ver a Jesús, ellos querían verlo a Él. Ahora, Él dijo en las Escrituras, en los Escritos, que, “Las obras que Yo hago vosotros también las haréis”. Ahora, para realmente justificar esta declaración, entonces, tendríamos que regresar a la Escritura y captar lo que Jesús fue ayer, si queremos saber lo que Él será hoy.

³⁷ Ahora, quiero preguntarles a Uds., la congregación, esta noche, ¿no sería eso lo justo, delante de los metodistas, bautistas, católicos, y protestantes y *cuanto más*? Siendo que cada uno dice: “Mi iglesia lo cree de *esta* manera”; “la iglesia mía lo cree de *esta* manera”. Lo cual está perfectamente bien, pero si Ud. realmente quiere ver lo que Él fue ayer, para saber lo que Él es hoy, hay que regresar a la Escritura y ver lo que Él fue ayer. Entonces no será la palabra de la iglesia, sino la Propia Palabra de Dios en el asunto.

³⁸ Ahora, lo que Él fue ayer, Él tiene que permanecer igual hoy, o Él no es el mismo ayer y hoy. Ahora, en Su promesa Él dijo: “Las obras que Yo hago, vosotros también las haréis; y más que estas

haréis”, yo sé que la versión King James, aquí, dice: “mayores”, pero si Ud. consigue la traducción correcta, original, Allí dice “más”. Nadie podría hacer algo mayor; Él detuvo la naturaleza, resucitó a los muertos, sanó a los enfermos, ¡oh, Él hizo todo! Ud. no puede hacer nada mayor, pero Dios, el Espíritu Santo iba a estar en la Iglesia universal, por todo el mundo al mismo tiempo. Así como toda el agua del océano. Ese es el . . .

³⁹ Dios le dio a Jesús el Espíritu sin medida. En Él habitó la plenitud de la Deidad corporalmente. Él era Dios manifestado en carne. La Biblia dice que Dios estaba en Cristo reconciliando Conigo al mundo. Pero cuando Él nos da Su Espíritu a nosotros hijos adoptivos, Él nos da un balde lleno de ese océano. Él tenía toda la plenitud de la Deidad; nosotros solo tenemos una porción de Ella, como un don, del Espíritu Santo.

⁴⁰ Pero si yo tomara un balde lleno de agua del océano, o aun una cucharadita, del océano, los mismos químicos que están en todo el océano, estarían en esa cucharada. Solo que, en menos cantidad, no menos en calidad. Así que el mismo Espíritu Santo que estaba en Cristo está en Su Iglesia.

⁴¹ Ahora, escuchen, para reafirmarles eso. Él dijo: “Yo soy la Vid, vosotros los pámpanos”. Ahora, la—la vid no da fruto; la vid solo limpia el pámpano y el pámpano da fruto. Por lo tanto, la única manera en que Jesús pudiera hablar esta noche, sería a través de mis labios o de los labios suyos, mis manos o su mano, mi vida o su vida; “Yo soy la Vid, vosotros los pámpanos”. Él ya no da fruto, Él simplemente purifica Su Iglesia y ella da fruto.

⁴² Ahora, ¿qué clase de fruto produciría? Si la Vida que estaba en Él está en Su Iglesia, producirá la misma clase de Vida que Él llevó cuando estuvo aquí. ¿Entienden?

⁴³ Fíjense, si Ud. fuera a una vid, Ud. esperaría encontrar uvas. Y en el sur, no sé si Uds. las tienen aquí, tenemos calabazas allá. Y si Ud. va a una vid de calabaza, Ud. espera obtener calabazas, si es una vid buena y fértil. Sandías, Ud. obtendría sandías de una vid de sandía.

⁴⁴ Y si venimos a la Vid, Cristo, Su iglesia, ¿qué encontramos? Peleas, riñas, discusiones sobre teología, odio, malicia, contienda; y le llamamos a eso las obras de Dios. La Escritura dice que no es así. “En esto, todos los hombres conocerán que sois Mis discípulos, cuando tengan amor el uno por el otro”. El amor de Dios en Su Iglesia, haciendo que cada miembro sea parte de Él, entonces sobre esa roca y ese fundamento, Él edifica Su Iglesia.

⁴⁵ Fíjense ahora, para no tomar demasiado de su tiempo, podríamos tardar horas en eso, mostrando lo que Él prometió, pero ahora, el tema es: ¿Será Él el mismo hoy que fue entonces? ¿Es Él el mismo en todo aspecto, menos en cuerpo físico? Ahora, cuando venga Su cuerpo, entonces nos iremos a casa con Él.

⁴⁶ Pues Su cuerpo fue llevado a lo alto y está sentado en el Trono de Dios, esta noche, para interceder por nuestra confesión. Él es un Sacerdote, el Sumo Sacerdote de nuestra confesión, Hebreos 3:1. Entonces Él está sentado allí como un Sumo Sacerdote. Y permítanme decir esto: no hay otro mediador entre Dios y los hombres, sino Jesucristo; la Escritura lo dice. Y Él es el Único que se para entre Dios y los hombres para interceder. Y la Escritura dice que Él es el Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades.

⁴⁷ Ahora, regresemos y veamos lo que Él era. Leí de San Juan 12. Ahora, para Uds. personas queridas aquí de las—las regiones y la ciudad alrededor, cuando lleguen a casa esta noche, o en la mañana, en la quietud del día, Uds. mujeres, cuando su esposo esté en el trabajo, o Ud., señor, justo antes de irse a la cama esta noche, o mañana en la noche, a la hora del mediodía, si Ud. tiene su Biblia, vaya a San Juan 1, y averigüemos lo que Él fue ayer. Ahora, cualquiera de las—de las Escrituras lo declara a Él, pero estamos leyendo de San Juan 1.

⁴⁸ Después de que Él fue bautizado en el Espíritu Santo, Dios vino y fue manifestado, cuarenta días en el desierto, Él salió, y comienza Su ministerio.

⁴⁹ Ahora, quiero hacerles una pregunta, y quiero que me respondan levantando su mano. Si podemos encontrar lo que Él fue ayer, y Él viene aquí esta noche entre Uds. y se declara Él Mismo hoy como lo fue ayer, ¿cuántos de Uds. Lo recibirán? Veamos que sus manos suban al aire ahora, cada creyente. Gracias. Observemos lo que Él fue.

⁵⁰ Ahora, en primer lugar, la razón por la cual este fenómeno se está llevando a cabo hoy, es porque este es el fin de la edad de la iglesia gentil. Ahora, cualquier erudito sabe eso, que estamos en el fin. Cuando Jesús estuvo aquí en un cuerpo de carne, Él no fue a los gentiles. Y Él le prohibió a Sus discípulos que fueran a los gentiles. Él dijo: “Yo no fui enviado a ellos; id más bien a las ovejas perdidas de Israel. Y al ir, prediquen, diciendo: ‘El Reino está a la mano’, y demás”. Y Él nunca visitó a los gentiles, porque hubo un espacio de dos mil años para llamar a la iglesia a que saliera, por todas las naciones.

⁵¹ Pero en San Juan 1, encontramos que hubo un hombre que fue salvo, y rápidamente, él fue y trajo a su hermano. Ahora, esa es una buena señal de que él era salvo: él fue y halló a su hermano.

⁵² Y cuando trajo a su hermano a Él, a Jesús, él era un pescador, y la Biblia dice que él era ignorante e indocto; ni siquiera podía firmar su propio nombre. Y cuando llegó a la Presencia del Señor Jesús, Jesús le dijo: “Tu nombre es Simón, y el nombre de tu padre es Jonás”. ¿Qué creen Uds. que pensó ese pescador ignorante y sin letras, cuando un Hombre Quien nunca lo había visto en su vida, ni tampoco él había visto a este Hombre, cuando entró en

Su Presencia, le dijo quién era él y quién era su padre? ¿Alguien lo ha leído en la Escritura? Seguro: San Juan el capítulo 1, como en el versículo 8.

⁵³ Y este hombre al verlo a Él, entonces llegó a ser un siervo del Señor Jesús; su nombre fue llamado Cefas por el Señor Jesús, más adelante. Y ese fue San Pedro, el hombre que no podía firmar su propio nombre, el hombre que fue llamado ignorante y sin letras, recibió las llaves del Reino en su mano.

⁵⁴ Ahora, ¿ven Uds. lo que hemos hecho con eso? Hemos intentado educar a la gente a Cristo. Más vale que lo olviden. No hay otro programa que lo consiga sino el programa a la antigua: el nuevo nacimiento. Nacer de nuevo es la única manera en que se podrá hacer. Hemos tratado de—de educarlos; hemos tratado de hacer sociedad y demás, para traer a la gente a una hermandad. Y eso los separa aún más de Dios. Y llegamos a ser prejuiciosos, y levantamos muros denominacionales, y nos separamos de los demás hermanos.

⁵⁵ Pero un buen bautismo del Espíritu Santo a la antigua en su corazón, le hará olvidar su orgullo. Hará que un traje de esmoquin abraza un par de overoles y lo llame “Hermano”. Hará que un vestido de seda abraza uno de percal, y diga “Hermana”. Hace algo en su interior que va más allá de una concepción intelectual; es un nacimiento del espíritu que vive en el corazón humano.

⁵⁶ Ahora, tan pronto como Él le dijo eso a Simón, él llegó a ser Su siervo. Inmediatamente, entonces, Felipe se entusiasmó y dijo que tenía otro amigo, y le dio la vuelta a la montaña, veinticuatro kilómetros, para encontrar a su amigo Natanael. Sigámoslo por unos momentos. Va donde él y tal vez la Sra. Natanael estaba en la casa, y él le dice: “¿Dónde está Natanael?”.

“¡Oh, salió al huerto hace un rato”!

⁵⁷ Él va al huerto, y allí encuentra a Natanael allá debajo de un árbol, como lo haría cualquier buena persona leal, orando. Como un caballero Cristiano, por supuesto que no lo iba a interrumpir mientras estaba orando. Después de terminar, puedo ver a Natanael levantarse y decir: “Bueno, si Felipe no está aquí”.

Ahora obsérvenlo; él tiene un mensaje. Sin siquiera saludar, le dijo: “Ven a ver a Quién encontramos”.

⁵⁸ Me pregunto qué sucedería si este pequeño grupo de personas, aquí en este edificio esta noche, estuviera así de entusiasmado con Jesús. Me pregunto qué sucedería si una de estas iglesias por aquí se entusiasmara así con Jesús, que todo lo que hubiera en su corazón, Ud.—Ud. lo primero de lo primero fuera Dios. Lo primero fuera Jesús. “Ven a ver a Quién encontramos, a Jesús de Nazaret, el hijo de José”.

⁵⁹ ¡Oh, ahora, Uds. saben, este individuo aquí, Natanael, era ortodoxo, muy recto, un buen individuo! Y puedo oírlo decir a Felipe: “Ahora, espera un momento, Felipe. Debes haber perdido los estribos en algo. ¿Me quieres decir que el Hijo de Dios podría salir de Nazaret, ese grupito de gente mala allá? Si el Hijo de Dios, el Mesías, estuviera aquí, Él vendría al templo. Él vendría a la . . . a Jerusalén y no a Nazaret”.

Digo esto con amor y respeto, pero así mismo piensan hoy, ellos no pueden creer.

¡Oh!, Uds. católicos dirían: “Él vendría a la Ciudad del Vaticano; Él le avisaría al papa”.

Y Uds. los presbiterianos dirían: “¡Oh, Él le avisaría al obispo!”; y demás, todos nosotros.

⁶⁰ Pero Dios hace las cosas a Su Propia manera. Y siempre es contrario a la manera en que el clero se lo ha imaginado, siempre. Uds. los historiadores saben eso. Nunca en ninguna edad el clero tuvo eso correctamente.

⁶¹ A Uds. católicos . . . A Uds. protestantes primero: ¿Qué de Elías? Ellos no creyeron que él se fue a Casa en un carro. Enviaron a sus niños detrás de Eliseo, diciendo: “Calvo, ¿por qué no subiste?”. Y el profeta maldijo a esos niños. Y vino una maldición sobre ellos, y dos osas mataron a cuarenta y dos niños pequeños.

⁶² ¿Qué me dice de Moisés? Cuando Jesús estaba aquí, Él dijo, los discípulos Le dijeron, dijeron: “¿Por qué dicen los escribas, los ministros, por qué dicen que Elías tiene que venir primero?”.

Él dijo: “Él ya vino, y Uds. no lo conocieron”. Y supieron que les hablaba de Juan el Bautista.

⁶³ Ahora, para Uds. católicos. ¿Qué me dicen de San Patricio? ¿Lo reconoció la iglesia? Ellos pensaron que él era un brujo. Pero después de que murió, y se entregó el mensaje, entonces la iglesia lo recibió. ¿Qué me dicen de San Francisco de Asís? un predicador ambulante con una Biblia bajo el brazo, que protestó contra la iglesia católica. Cuando él fue a predicar a la esquina ese día, y las aves cantaban haciendo ruido, él dijo: “Hermanas, quédense quietas; quédense quietas mientras predico”. Y le obedecieron. Y después de que él murió, ahora está canonizado como un santo en su iglesia.

⁶⁴ ¿Qué me dicen de Juana de Arco? Cualquiera colegiala sabe de ella, una muchachita que veía visiones, y Ángeles, y tenía revelaciones. Y su iglesia, la iglesia católica, la quemó en una hoguera, y ella pidiendo misericordia, la llamaron tal como llamaron a Jesús, Beelzebú, una bruja. Juana de Arco fue quemada como bruja en una hoguera por la iglesia católica romana . . . ? . . .

⁶⁵ Y como cien años después se dieron cuenta de que ella no era una bruja; ella era una santa. Pero Dios envió Su mensaje,

de todas maneras. Y ellos no lo vieron. Ellos no supieron Quién era el Hijo de Dios hasta que Él estuvo muerto, sepultado, y que resucitó. Dios es soberano; Él hace Sus obras. Y Su... La iglesia debe despertar, aquí en estos últimos días. Es una cosa tan lamentable.

⁶⁶ Hace unas semanas en mi ciudad de Louisville, había una señora con un bebé en una tienda de todo a diez centavos. Y ella le estaba mostrando cosas, decía: “Mira, cariño”. Y el pequeño se quedaba mirando fijo. Y ella le mostraba algo: “Ahora, mira, cariño”. Y el pequeño seguía mirando fijo. Luego fue directo a un mostrador que tenía una pequeña baratija que sonaba, y la sacudió delante de él. Y el pequeño se quedaba mirando fijamente al infinito. Y ella cayó sobre el mostrador exhausta y llorando.

⁶⁷ Y algunas de las personas se le acercaron para ver qué pasaba. Ella dijo: “No hace mucho él comenzó a mirar fijamente, solo mirando directo al vacío”. Dijo: “Él es un pequeño ser humano, y él debería fijarse en las cosas que son de esta vida humana. El médico me dijo, hace un tiempo, que él estaba mejor, pero” dijo, “no lo está”.

⁶⁸ Y yo me pregunto si esa no es la condición de la iglesia hoy. Dios está sacudiendo toda clase de dones delante de la iglesia, y ella simplemente se queda mirando al vacío, dicen: “Bueno, supongo que eso está bien; si hubiera estado en mi denominación, quizás lo hubiéramos aceptado”.

⁶⁹ ¿No lo ven? Espiritualmente, y no mentalmente es que la iglesia está paralizada. Ha habido Billy Grahams, ha habido Oral Roberts, ha habido grandes hombres, Jack Shulers, y *cuanto más*, en los últimos años, que ha barrido esta nación. Y, aun así, la iglesia solo se queda sentada: “Pues, yo soy *esto*”. O: “En mi iglesia...” Uds. se hacen a esas ideas.

⁷⁰ Y Natanael tuvo la misma idea. Él dijo: “Ahora, un minuto, si algo bueno puede salir de Nazaret, no sería el Hijo de Dios, Él vendría al sumo sacerdote”.

⁷¹ Y creo que Felipe le dio la mejor respuesta que alguien pudiera darle, él dijo: “Ven y ve”. Ahora eso es sensato, lógico, correcto: “Ven y velo por ti mismo; no te quedes en casa. Ven y averígualo por ti mismo. Ven y ve”.

Y les diré lo que... [Cinta en blanco—Ed.] “...y además de eso, Él le dijo quién era su papá y cuál era su nombre”.

“¡Oh, ahora, un minuto!”, diría Natanael a Felipe, “Felipe, creo que has perdido los estribos”.

“Ven y averígualo por ti mismo”.

⁷² Llegaron a la multitud donde estaba Jesús. Ellos... tal vez estaban afuera en la—en la congregación, o tal vez estaban en la

línea de oración. Cuando Jesús lo vio por primera vez, dijo: “¡He aquí un israelita, en quien no hay engaño!”.

⁷³ Ahora, recuerden, a principio de Su ministerio: aquí Él Mismo se está presentando a la generación judía de esta manera: “¡He aquí un israelita, en quien no hay engaño!”.

“Bueno, pues” Ud. diría, “por la manera en que él estaba vestido...”.

No, él podría haber sido un árabe, podría haber sido un griego, casi de cualquier nación; todos los orientales se visten igual.

Dijo: “He aquí un israelita...” . ¿Cómo sabía Él que era un israelita? “... ¿en quien no hay engaño!”

⁷⁴ Y cuando Él dijo eso, lo asombró tanto, que dijo: “Rabí, ¿cuándo me conociste? Yo nunca Te he visto, y Tú nunca me has visto. ¿Cuándo me conociste?”.

Él dijo: “Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo del árbol, te vi”.

¿Cuántos saben que la Escritura dice eso? Ese fue Jesús ayer; de esa manera Él se dio a conocer al judío.

⁷⁵ Ahora, ¡oh!, estaban los espectadores allí, de las grandes iglesias encumbradas, los ortodoxos; ¿saben lo que decían? En su corazón decían: “Este hombre es un adivino; Él es un Belcebú. Él lee sus mentes”. Dijeron eso en sus corazones, y Jesús percibió sus pensamientos.

⁷⁶ Y Él dijo... Escuchen, lo que Él dijo: “De cierto os digo, si decís eso contra Mí, el Hijo del Hombre, Yo os perdono por eso. Pero cuando el Espíritu Santo venga para hacer lo mismo, una sola palabra en contra de Él nunca será perdonado en este siglo, ni en el mundo venidero”. ¿Cuántos saben que la Escritura dice eso? Entonces, ¿dónde estamos parados esta noche si Él Mismo declara por el Espíritu Santo que Él es el mismo?

⁷⁷ Unos días después lo encontramos a Él en San Juan el capítulo 4. Antes de cerrar. Y lo encontramos a Él en el capítulo 4 de San Juan. Ahora, Él no fue a los gentiles. Él no obró esa señal ni una sola vez a los gentiles, solo a los judíos. Pero aquí está Él, frente a los samaritanos. Y Él despidió a Sus discípulos, porque estaba cansado, y Se sentó en una pequeña panorámica, algo como *esto aquí*, donde había un... Si Ud. ha estado allí alguna vez, el pozo aún está allí, justo afuera de la puerta de Samaria. Jacob lo cavó.

⁷⁸ Y era como al mediodía, y los discípulos fueron a la ciudad a comprar algo de comer. Y en su ausencia, Jesús descansaba, porque Él predicaba y sanaba a los enfermos, y demás, Se encontraba cansado y fatigado. Y el Padre, sin duda, le había dicho que fuera allí. Pues, en San Juan 5:19, Lo interrogaron por la sanidad de un hombre, y Él dijo: “De cierto, de cierto os digo:

El Hijo no puede hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre". ¿Cuántos han leído eso? San Juan 5.

⁷⁹ Entonces Jesús nunca hacía un milagro hasta que Dios primero Le mostraba por una visión qué hacer. Allí está, San Juan 5:19: "No hago nada por Mí Mismo, sino lo que veo hacer al Padre. El Padre obra y Yo obro hasta ahora". Eso es lo que Él dijo.

⁸⁰ Ahora, aquí está Él, el Padre lo había enviado allá a Samaria, y los—y los discípulos se habían ido a la ciudad. Y pensemos que ella era una mujer joven y hermosa. Ella salió, aunque era de mala fama, ella salió por un poco de agua. Y cuando bajaba el cántaro...

⁸¹ Si Ud. ha estado en el oriente, ellas pueden cargarlos en su cabeza y en sus caderas. Y todas las mujeres salen allá, y tienen una polea; y lo enganchan alrededor con este ganchito, y lo bajan y llenan un cántaro de agua, y lo ponen uno sobre su cabeza, y uno en cada cadera. Y caminan alrededor, hablando, así como lo hacen las damas, sin derramar una gota de agua, ese gran cántaro de dos o tres galones sobre su cabeza, y uno en cada cadera. Y ellas simplemente van caminando por allí, conversando.

⁸² Y esta mujer salió a traer su agua, quizás, si Uds. saben: ella era una mujer de mala fama, así que no podía llegar cuando las demás mujeres estaban allí. Ellas no se mezclaban como lo hacen hoy.

⁸³ Y cuando ella salió por agua, miró hacia allá, y allí estaba sentado un Judío, un Hombre que solo tenía treinta y dos años, pero parecía tener cincuenta. San Juan 6, cuando Él dijo, allí ellos dijeron: "¿Dices ser mayor que—que Abraham? ¿Y eres un hombre que aún no ha cumplido los cincuenta años? Ahora sabemos que tienes un diablo".

⁸⁴ Y Él dijo: "Antes que Abraham fuese, YO SOY". Y ese YO SOY era una Columna de Fuego en la zarza ardiente (¿lo sabían?), el Ángel del pacto. Y cuando Él estuvo aquí en la tierra, dijo: "De Dios vine y a Dios vuelvo". ¿Correcto? Entonces esa Columna de Fuego, el Ángel del pacto (por la que Moisés dejó a Egipto, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que eso, los tesoros de Egipto), luego cuando Él fue hecho carne y habitó aquí en un cuerpo, Él dijo: "De Dios vengo y a Dios voy". ¿Correcto?

⁸⁵ Y después de Su muerte, entierro y resurrección, Pablo iba de camino a Damasco a arrestar a esas personas que estaban haciendo tanto ruido. Y Algo lo derribó: Una Columna de Fuego parada allí, Eso lo cegó. Y Él dijo: "Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?".

Él dijo: "¿Quién eres?".

Él dijo: "Soy Jesús". Volvió de nuevo al Padre: Columna de Fuego. Esa es la Escritura.

⁸⁶ Más tarde Él entró a la prisión, cuando ellos tenían una reunión de oración en la casa de Juan Marcos, y abrió las puertas ante el apóstol Pedro y lo liberó.

⁸⁷ Y perdonen esto si parece algo personal. En esta fotografía esta noche, Uds. ven la... no la mía, pero Uds. ven la misma Columna de Fuego, lo cual George J. Lacy, el jefe del FBI afirmó: El único Ser sobrenatural jamás fotografiado; y cuelga en Washington, DC en el Salón de Arte Religioso, con la firma de George J. Lacy: el único Ser sobrenatural jamás fotografiado. Alemania lo tiene ahora, cuando la tomaron el año pasado.

⁸⁸ Si Lo es, hará las mismas cosas que hizo allá atrás, porque Esa es la Vid, y si está conectado en las ramas, producirá el mismo poder, y la misma Presencia, y las mismas obras. Tiene que hacerlo, porque Él es el mismo.

⁸⁹ Ahora, observen Sus obras y vean si es Él o no. Júzguenlo por el fruto que da. Si es el mismo Espíritu, entonces hará lo mismo; “Las obras que Yo hago, vosotros también las haréis”.

Y aquí está Él sentado junto al pozo, y esta mujer parada allí, y Él dijo: “Mujer, tráeme de beber”.

Y ella dijo: “Tenemos segregación aquí. No es costumbre que Uds. judíos le pidan tal cosa a los samaritanos. Soy una mujer samaritana”.

Él dijo: “Pero mujer, si supieras con Quién estás hablando, Me pedirías a Mí de beber”.

⁹⁰ Y ella dijo: “Dices eso, el pozo es profundo, y no tienes con qué sacarla, y ¿que eres mayor que nuestro padre Jacob, que cavó el pozo, y bebió su ganado?” y demás.

¿Qué hacía Él? Contactando su espíritu. Y tan pronto Él descubrió cuál era su problema, Él dijo: “Ve, trae a tu marido, y ven acá”.

Ella dijo: “Señor, yo no tengo marido”.

Él dijo: “Es verdad; tienes... cinco has tenido; y con el que estás viviendo no es tuyo”.

⁹¹ Ahora, ¿qué dijo ella? “¿Tú eres—tú eres Beelzebú”? ¿“Tienes telepatía mental”? ¿“Eres un adivino”? No, ella sabía más del Evangelio que la mitad de los predicadores en los Estados Unidos, siendo una prostituta. Ella sabía más de eso que los sacerdotes educados y los rabinos de su día. Observen lo que hizo esta mujer prostituta. Ella Lo miró directamente a la cara, y dijo: “Señor, me parece que Tú eres un Profeta. Nosotros sabemos que cuando venga el Mesías, Él hará estas cosas”. ¿Es esa la señal del Mesías? “Cuando venga el Mesías, sabemos, nosotros los samaritanos, sabemos que esta será la señal del—del Mesías. Cuando Él venga, Él hará estas cosas. Pero ¿Quién eres Tú?”.

Jesús dijo: “Yo soy, el que habla contigo”.

Si esa fue la señal del Mesías ayer, tiene que ser la misma hoy, si Él permanece el mismo, declarándose a Sí Mismo.

Allí están ambos, judíos y samaritanos: Él Mismo Se declaró.

¿Qué hizo ella? Corrió a la ciudad y dijo: “Vengan, vean a un Hombre, me ha dicho las cosas que he hecho: ¿no es Este el mismo Mesías?”.

⁹² ¿Qué pensaríamos de eso nosotros los Cristianos en esta noche si Él hiciera eso? Solo me lo pregunto. Ella probablemente se levantará en el Día del Juicio y condenará a muchos eruditos y predicadores, y sacerdotes de hoy. Ella lo reconoció.

Y ella dijo: “Vengan, vean a un Hombre, Quien me ha dicho las cosas que he hecho: ¿no es Este el Mesías?”.

Y salieron los hombres, y cuando lo oyeron a Él, se convencieron de que era el Mesías.

⁹³ Ahora, fíjense, Él hizo eso, esa señal al judío, para probarlo al judío, para alcanzar a los Elegidos; y sellar para la condenación, al sacerdote, y al rabino, y al incrédulo. Felipe, todos los demás Le creyeron.

Y luego cuando Él se dio a conocer al samaritano, Él hizo lo mismo.

⁹⁴ Pero ni una sola vez lo hizo delante de un gentil, y prohibió que se hiciera. ¿Por qué? Ya han pasado dos mil años para que los gentiles reciban el entrenamiento y la enseñanza.

⁹⁵ Pero al final de la dispensación judía, antes de que se encuentren con el caos, si Él Mismo se declaró de esa manera a los judíos para probar que Él era el Mesías, y actuó de esa manera para probarlo, Él tiene que actuar de la misma manera al final de los gentiles o Él no es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. ¿Lo entienden? Levanten las manos si así es; Uds. entienden que eso es verdad. Él debe hacerlo.

⁹⁶ Él no podía actuar con los judíos, para declararse a Sí Mismo de esa manera para ser el judío, para ambos... Solo hay tres razas de personas, que son judíos, samaritanos y gentiles; el pueblo de Cam, Sem y Jafet, los tres hijos de Noé. Eso es todo lo que hay. Así que para Ca-... para Cam y para el pueblo de Jafet, o, mejor dicho, el pueblo de Sem, Él ya se ha declarado y ha dejado a los gentiles para esta edad, y justo al final de ella, cuando los Sputniks están en los cielos y la escritura está en la pared, y las naciones están temblando, aquí está Él entre nosotros, permitiendo que se tomara Su fotografía.

⁹⁷ El mundo científico se queda sin palabras al respecto. “Nadie puede venir” dijo Él, “si Mi Padre no le trajere primero”. Jesús no murió para salvar al mundo entero, Él quería hacerlo, pero Él murió para salvar a aquellos que Dios, por previo conocimiento, sabía que serían salvos. No todos los hombres vendrán a Él.

⁹⁸ Dios se lleva a Su hombre, pero nunca a Su Espíritu. El diablo se lleva a su incrédulo, pero nunca el espíritu, permanece en otros. Y esos dos espíritus están en esa batalla ahora mismo. Y Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

⁹⁹ Una cita más si Uds. me lo permiten por un momento. Para que Uds. . . . Solo es una noche, y Uds. no tendrán, todos Uds., la oportunidad de pasar por la línea de oración. Ahora, escuchen atentamente mientras termino.

¹⁰⁰ Les he leído y citado, de la Palabra Eterna de Dios. Y Jesús dijo. . . ¿Cuántos saben que Jesús no reclamó ser un sanador? ¿Quieren decir que Uds. no creen eso? La Biblia dice, Jesús Mismo dijo: “No soy Yo el que hace las obras; es Mi Padre que mora en Mí, Él hace las obras”.

¹⁰¹ San Juan 5:19, Él pasó por un lugar muy grande donde había diez veces más lisiados y ciegos, gente afligida, de los que hay en este edificio esta noche, en la puerta hermosa del estanque. Cojos, paralíticos, ciegos, secos, y aquí viene Él entre esa multitud, mirando alrededor, hasta que encontró a un hombre acostado en una camilla. Y Él dijo: “¿Quieres ser sano?”. ¿Por qué no se lo dijo al cojo o al hombre ciego?

¹⁰² Y él dijo: “No tengo a nadie que me meta en el agua, Señor, cuando voy. . .”. Él podía caminar. Él había tenido eso por treinta y ocho años; no lo iba a matar; era retardado. Él dijo: “Cuando voy hacia el agua, alguien se me adelanta”.

Él dijo: “Toma tu lecho y vete”. Y se fue. Ellos. . .

Y los rabinos y sacerdotes lo detuvieron; por lo cual Jesús fue interrogado. Él dijo: “De cierto, de cierto os digo. . .”.

En otras palabras: “¿Por qué no sanas a todos los demás? ¿Por qué no haces *esto*? ¿Por qué hiciste esto en el sábado?”.

¹⁰³ Él dijo: “De cierto, de cierto. . .” (Eso es: “Absolutamente, absolutamente”). “. . . os digo que no puede el Hijo hacer nada de Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre”.

¹⁰⁴ El Padre Le mostró que el hombre estaba allí, y en esa condición; lo mismo con la mujer junto al pozo; lo mismo que Él hizo con Felipe; allá atrás. Ese era Dios obrando a través de Su Hijo. Ahora, esta noche, Dios es universal en toda Su Iglesia como la Vid, y nosotros somos los pámpanos.

¹⁰⁵ Ahora, una vez hubo una mujer que no podía llegar a Él. Y ella dijo en su interior: “Si puedo tocar el manto de ese Hombre, seré sana”.

¹⁰⁶ Y ella se abrió paso entre la multitud, pasando su sacerdote, hasta que llegó a donde estaba Él. Y todos dándole palmaditas en la espalda: “Rabí, estamos contentos de tenerte aquí”. Él iba de camino a levantar a la hija de Jairo. Y esta mujercita simplemente tocó Su manto. Ahora, si han visto la vestidura palestina, cuelga suelta, y tiene una prenda interior debajo. ¿Ven? Él no pudo haber

sentido eso, físicamente. Ella tocó Su manto, y se fue y se sentó, o quedó en pie, donde haya sido, allá en la congregación. Jesús se detuvo y dijo: “¿Quién Me ha tocado? ¿Quién Me ha tocado?”.

Y Pedro, mirándolo como lo miraría un hombre hoy, lo reprendió y dijo: “¿Cómo dices, quién Te tocó? Todos Te están tocando”.

¹⁰⁷ Él dijo: “Pero Me he debilitado. Virtud ha salido de Mí”. Alguien tocó con una clase diferente de toque, de otra manera. Ese es el toque del que estamos hablando, no la concepción intelectual, sino algo que viene de *aquí* que realmente toca.

¹⁰⁸ ¡Oh, seguro!, nosotros: “Yo lo toqué; puse mi nombre en el libro de la iglesia; me uní a la iglesia; me bauticé; yo...” Eso es un toque, es cierto; pero no es el toque que Él siente.

¹⁰⁹ “¿Quién Me tocó”? Nadie dijo nada. Y Él miró hacia la congregación hasta que encontró a la mujercita, y le dijo lo que había sucedido, sus problemas con el flujo de sangre, y dijo: “Tu fe te ha salvado”.

¹¹⁰ Hermano, hermana, si nunca los vuelvo a ver, hasta el Tribunal de Cristo, donde las obras hechas en el cuerpo serán manifestadas, permítanme hacerles esta pregunta, Ud. respóndame con sensatez: Si hoy Él es un Sumo Sacerdote que Se puede tocar por el sentir de nuestras debilidades, ¿no tendría Él que actuar de la misma manera que lo hizo entonces, si Él es el mismo? ¿No es así? Si Ud. puede estar en esa congregación y con...

¹¹¹ La Biblia dice... ¿Cuántos ministros aquí saben eso? ¿Que el Nuevo Testamento, el Libro de Hebreos dice que Él es un Sumo Sacerdote ahora que puede ser tocado por el sentir de nuestras debilidades? Uds. ministros levanten la mano. ¿Ven? clérigos; su pastor lo sabe. ¿Qué es Él? Un Sumo Sacerdote que puede ser tocado por el sentir de nuestras debilidades.

¹¹² Entonces si Él permanece el mismo ayer, hoy, y por los siglos, ¿cómo respondería Él? Tal como lo hizo ayer. Si Ud. lo toca a Él esta noche, diga: “Señor Dios, yo no estaré en esa línea de oración; no tengo tarjeta de oración, así que no me llamarán allá; pero ¡oh, Dios, permíteme tocarte!”. Vean lo que Él hace. Vean si Él no obra... Si Ud. mismo es parte de la Vid, y Su Espíritu está aquí, Él le responderá directamente, usando un don para manifestar y probar que Él es el mismo que siempre fue, no importa dónde esté Ud. Solo tome a Dios en Su Palabra esta noche y créala con todo su corazón y Dios la manifestará. Si Él hace tal cosa en presencia de Uds., yo no digo que Él lo hará, si Él lo hace, confío que Ud. Le creará y Le aceptará.

¹¹³ Y recuerden ahora, mientras terminamos: Este es el fin de la Edad Gentil. Nunca en la historia lo ha sido, hasta ahora, este es el tiempo del fin. Hemos tenido al Sr. Billy Graham, un gran Espíritu como Juan el Bautista que salió sin hacer milagros.

¹¹⁴ ¿Cuántos ministros aquí saben que la historia, la historia de la iglesia y la profecía se repite por lo menos una o dos veces? Ciertamente. Créalo. Miren Mateo 3: “De Egipto llamé a Mi Hijo”. Vea la referencia de eso y vea si no fue Jacob. También se refería a Su hijo. ¿Ven? La historia se repite.

¹¹⁵ Y allí salió un gran Espíritu, justamente en Su primera Venida. Salió un gran Espíritu antes de la destrucción de los judíos, en la forma de Juan el Bautista, quien no hizo ningún milagro en lo absoluto, pero fue un poderoso predicador. Y tras él vino un Espíritu que no era un predicador enérgico, pero comenzaron a suceder señales y prodigios por todas partes. Justo al final de la edad. Este es el fin de la Edad Gentil. Oremos.

¹¹⁶ Señor Dios, es tan difícil, Señor, querer decir todo lo que hay en el corazón en un pequeño mensaje entrecortado, sabiendo que puede haber gente aquí que . . . nunca nos veremos el rostro de nuevo hasta que nos encontremos en ese Día allá a Tus pies.

¹¹⁷ ¡Oh, Dios, permítenos actuar esta noche como verdaderos Cristianos, como verdaderos hijos e hijas de Dios! Danos fe para creer Tu Palabra y pararnos. Pues, leemos en los días de antaño, cuando hombres y mujeres que eran cobardes, retrocedían, y aun aquellos como Nicodemo, venían a escondidas. Pero, ¡oh, cuánto admiramos a aquel que dio un paso adelante y tomó su posición!

¹¹⁸ Dios, oro en esta noche, que Tú hagas eso con cada uno aquí, les des tal—tal bendición del mover del Espíritu, que cada persona aquí tome su posición como verdaderos creyentes. Concédelo, Señor.

¹¹⁹ Sana a los enfermos y afligidos. Y nos dicen las Escrituras que cuando, un día, el primer día después de que Tú resucitaste de entre los muertos, en esa primera mañana de Pascua, hubo dos hombres llamados . . . el nombre de uno era, y pues, no lo sabemos, y el otro era Cleofas; y se dirigían camino a otra pequeña ciudad llamada Emaús. Y mientras iban hablando de la Escritura, y de Ti, Tú saliste directo de un arbusto y caminaste con ellos todo el día. Y ellos no se dieron cuenta Quién eras.

¹²⁰ Y, Padre, estoy seguro, esta noche, que estas personas pueden entender que solo nos esforzamos por hablar la Palabra de Dios, las cosas que Él ha prometido. Y Tú les hablaste a ellos ese día acerca de la Palabra. Y cuando llegaron a la pequeña posada, en la tarde, Te invitaron a que entraras. Y cuando entraste y cerraste la puerta, hiciste algo tal como hacías antes de ser crucificado. Y en eso conocieron que Tú habías resucitado de entre los muertos. Rápidamente, ellos corrieron a sus hermanos y dijeron: “Verdaderamente, el Señor Jesús ha resucitado de entre los muertos. ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras Él nos hablaba en el camino?”. Dios, que ese sea el testimonio de estas personas, esta noche, que regresarán a la ciudad, a los diferentes lugares.

¹²¹ Ven, Jesús, y habla a nuestros corazones y haz algo aquí en esta noche; para que hombres y mujeres, niños y niñas puedan saber, que después de leerlo de la Biblia, la manera en que Tú actuaste allá en ese día, y reclamas que Tú eres el mismo hoy, actúa en Tu iglesia esta noche, de igual manera, Padre; para que la gente pueda decir, de camino a casa esta noche: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras Él nos hablaba en el camino?”. Concédelo, Señor, y la alabanza será Tuya, en el Nombre de Tu Hijo, Jesús. Amén.

¹²² Ahora, este es el momento cuando voy a preguntar: si Uds. . . si tienen que irse en los próximos quince a veinte minutos, deberían salir ahora. No quiero que haya movimiento mientras el Espíritu Santo, si Él viene a actuar, ¿ven Uds.?, Él . . . Ud. debe ser completamente reverente, y vigilar, y escuchar. Así que si Uds. tienen que retirarse, háganlo ahora, para no interrumpir la reunión. Me sacan de la reunión cuando hay interrupciones.

¹²³ Y ahora, si Ud. es un crítico, o un incrédulo, yo no me quedaría en esta clase de reunión mientras sucede esto porque cualquier lector de la Biblia sabe que los espíritus malignos pasan de uno a otro. Estamos de acuerdo en eso. Así que no es jugar a la iglesia.

¹²⁴ Aquí hace unas noches, Uds. hubieran escuchado de Ananías y Safira, si no hubiera sido por las misericordias de Dios. Y ¿cuántas veces han oído Uds., de las reverencias en los servicios, cómo suceden cosas de esa manera durante la reunión? Así que sean muy reverentes, quietos, estén sentados, amorosos, estén en oración.

¹²⁵ Ahora, yo creo . . . ¿Dijiste que eran . . . ? ¿Qué tarjetas de oración? Cien, ¿las repartiste? ¿Qué? Y griega, cien. Muy bien, no podemos traerlos a todos de una vez, por eso llamo, entonces, tarjetas de oración Y griega, uno, dos, tres, cuatro, cinco. Que ellos vengan primero. ¿Cómo . . . ? ¿Podemos traerlos por aquí, señor? ¿Quién tiene la tarjeta de oración Y griega, número uno? ¿Puede levantar la mano? Si puede levantarse; ahora, si no puede, alguien lo traerá. Tarjeta de oración . . . Déle la vuelta; es una pequeña tarjeta cuadrada con un número y una letra. ¿La tiene Ud., señora? ¿Y griega número uno? Y griega, ¿de la palabra “yo”? Y griega, número uno, levante la mano, dondequiera que esté. ¿En el medio, la joven allí? Pase por aquí, hermana.

¹²⁶ Y griega número dos, ¿podría levantar la mano? Miren la tarjeta de su vecino; puede ser sordo, mudo, que ni siquiera puede hablar u oír. ¿Tiene la número dos? Pase por aquí, señora. ¿Número tres? Tarjeta de oración número tres, ¿podría levantar la mano por favor? ¿Podría pasar por aquí, señora? ¿Número cuatro? Solo levanten sus manos rápidamente para que podamos ver dónde estamos en . . . ¿Número cuatro? Tarjeta de

oración . . . ¿Allá arriba en el balcón? Muy bien, número cuatro, baje directamente, tarjeta de oración número cuatro. ¿Número cinco?

Ahora, los muchachos vienen, mezclan todas estas tarjetas, y se las dan a Uds., y así—así es como las tenemos.

¹²⁷ ¿Número cinco? ¿Alguien tiene la tarjeta de oración cinco? Mueva la mano, o agítela, para saber. Muy bien. ¿Seis? Tarjeta de oración número seis, ¿levante la mano? Muy bien, señora, así es. ¿Número siete, número siete? ¿Ocho?

¹²⁸ Ahora miren bien ahora, para que nadie . . . alguien pudiera estar lisiado (y cuando lo hacen, tenemos que llevarlos, ¿ven Uds.), si es alguien sordo y mudo.

¿Ocho, nueve, diez? ¿Nueve, diez? Muy bien. ¿Once, doce? ¿Once, doce, trece, catorce, quince? ¿Sí, señor? Muy bien, solo un minuto.

¹²⁹ Muy bien. Ahora, mientras vienen, permítanme hablarles de nuevo. Por el otro lado, señora, por favor, por aquí, venga por aquí, fórmese en línea. Muy bien, mientras ellos hablan- . . . mientras yo estoy hablando, y ellos se están alineando, solo por un momento.

¹³⁰ Ahora, les voy a pedir a todos que sean tan reverentes y callados como puedan. Ahora, sé que muchas veces Dios bendice a la gente, y ellos gritan; eso está perfectamente bien. Yo soy sureño, estoy acostumbrado a eso. ¿Ven? Eso no molesta.

¹³¹ Pero ahora no tomen fotografías, que destelle alguna luz, ni nada; solo sean reverentes. Pues, el Espíritu Santo es una Luz. ¿Cuántos saben eso, saben por la Escritura que es una Luz?

¹³² Ahora, ¿cuántos hay aquí que no tienen una tarjeta de oración, en cualquier parte del edificio, no importa dónde estén, que no tengan una tarjeta de oración, pero que quieren que Jesús les sane? Levanten la mano. Digan: “Quiero que Jesús me sane”, levanten la mano por favor, para tener una idea general. Muy bien, eso está muy bien. Muy bien, ahora sean muy reverentes.

¹³³ Ahora, la cosa . . . Si Ud. no sube aquí a la plataforma, Ud. simplemente mire a Cristo y diga: “Señor Jesús, si este hombre me ha dicho la verdad, lo cual creo que ha dicho, entonces háblame”. Y no estoy . . . No se esfuerce ahora; solo relájese, diga: “Señor, yo confieso mis pecados; todo lo que he hecho mal, perdóname por eso. Y sáname, amado Dios. Concédelo”. Vean cuán misericordioso es Dios.

¹³⁴ Y ahora, en eso . . . Ahora, todos aquí, hasta donde sé, son completamente desconocidos para mí; para la gente que pudiera estar aquí. Las únicas personas que conozco en este edificio son el Sr. Sweet, el Dr. Vayle, y mi muchacho, siempre- . . . Creo que es él parado allá atrás en la oscuridad, no estoy seguro. Esos son los únicos que conozco.

¿Cuántos aquí son extraños para mí? Levanten sus manos. Yo no los conozco; no saben nada de... ¿en la línea de oración es de la misma manera? Pues, muy bien.

¹³⁵ Ahora, vamos a descubrir si la Palabra es la verdad o no es la verdad; si yo estoy diciendo la verdad, o no es la verdad. Dios solo trata con la verdad, lo sabemos. Una persona puede decir lo que quiera, pero si Dios no lo respalda, y confirma que es la verdad, entonces está errado. Yo afirmo que Su Palabra es la misma, y Él permanece el mismo, y nunca podrá ser otra cosa que el mismo Dios, y tiene que actuar de la misma manera como siempre lo ha hecho.

¹³⁶ Y si Él hace eso aquí en la plataforma, por la congregación, y Se declara a Sí Mismo como el Jesús resucitado, si todos Uds. Lo aman y Le creen, digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Dios les bendiga.

¹³⁷ Ahora, después de hablar, estoy seguro de que se dan cuenta donde estoy parado, en la posición que estoy. Y Dios, Quien es mi Juez solemne, sabe que esta mujer, o cualquiera de Uds. a quienes no he llamado, en la línea de oración o algo así, yo no los conozco. Entonces Algo tiene que actuar ahora, o la Escritura está errada, porque he leído estas cosas de la Escritura, lo cual es una promesa de Dios. ¿Creen que esa es la verdad? Digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

¹³⁸ Es una promesa de Dios. Él prometió que lo haría. Él no tiene que hacerlo, pero tiene que hacerlo por decir que Él prometió que lo haría, y eso es lo que Él hace. Él no... Él—Él no tenía que sanar cuando estuvo aquí en la tierra, pero lo hizo para que eso fuere cumplido.

¹³⁹ Eso es lo que Él está haciendo hoy: para finalizar la Edad Gentil; volver a los judíos; y que la Iglesia se vaya a Casa; la destrucción viene al mundo, allí está la aniquilación; sentenciado. ¿Ven?

¹⁴⁰ Y vean, lo único que se necesitaría para que eso sucediera esta noche, son unos cuantos tragos de vodka; ya está dirigido acá. ¿Ven? No hay nada que se pueda hacer al respecto. Y por supuesto que nosotros tenemos de lo mismo para disparar allá y así responder. ¿Qué hará? Sacará al mundo de su órbita, tal como lo dice la Biblia, y se va.

¹⁴¹ ¿Recuerdan Uds. lo que dijo Jesús: “Como fue en los días de Lot, así será en la venida del Hijo del Hombre”? ¿Alguien ha leído eso? digan: “Amén”. ¿Qué fue? Antes de que Lot fuera destruido, o que Sodoma fuera destruida, hubo un Ángel que vino al Elegido, el cual era Abraham, ¿verdad?

¹⁴² Y cuando lo hizo, se sentó, con Su espalda hacia la tienda, y le dijo a Sara, o le dijo a Abraham: “De acuerdo al tiempo de la vida, voy a visitarte. Sara va a tener el bebé que has esperado por veinticinco años”.

¹⁴³ Y Sara, allá en la tienda, detrás de la tienda, detrás del Ángel, sonrió. Y el Ángel dijo: “¿Por qué se rio Sara?”. ¿Cuántos aquí han leído eso? “¿Por qué se rio Sara?”. ¿Qué era Él? ¿Un adivino, telepatía? Recuerden, ese Ángel tenía el último mensaje que recibió Sodoma antes de ser destruida.

“Como fue” dijo Jesús, “en los días de Sodoma”.

¹⁴⁴ Ahora, recuerden, es la Presencia del Ángel de Dios, el Espíritu Santo, que está aquí hoy con todo lo científico y señal y prodigio que Él alguna vez prometió, para cumplirlo ante Uds. Uds. Cristianos deberían estar contentos.

¹⁴⁵ Ahora, me dirijo a la mujer. Ahora, señora, Ud. y yo somos desconocidos el uno para el otro, y esta es la primera vez que nos vemos. Soy años mayor que Ud., y esta es la primera vez que nos vemos. Pero esto, para la congregación, cuando Uds. leen San Juan 4, miren esto, es exactamente lo mismo: Nuestro Señor se encontró con una mujer que nunca antes había visto en Su vida, y allí en una pequeña panorámica, como dije hace un rato, como *esto*. Ahora, aquí está ella, y Él encontró cuál era su problema, y le dijo cuál era su problema. Y ella dijo: “Este es el Mesías”.

¹⁴⁶ Ahora, yo no la conozco, mi hermana, no sé si es Cristiana, o si es incrédula, cuál sea su vida, lo que ha sido; yo—yo no lo sé; no tengo manera de saberlo; no sé nada de Ud. Pero si algo, los poderes sobrenaturales de Dios, a través de este Ángel, aquí, vienen y . . .

¹⁴⁷ Si yo le dijera a Ud.: “Señora, Ud. está enferma; Ud. va a sanar; siga”; Ud. solo tendría mi palabra, eso es todo lo que Ud. sabría; lo cual, pudiera estar bien.

¹⁴⁸ Pero si Él viene y le dice algo a Ud. de atrás de su vida, Ud. sabrá si eso es la verdad o no. Ud. será el juez de eso. Así que si Él sabe lo que ha sido, ciertamente Él sabrá . . . Si Él pudiera decirle lo que fue, Ud. tendría confianza para saber que lo que Él dice que sucederá, será así. ¿Correcto? Porque sería Dios; ¿creería Ud. que sería Él? ¿Jesús? ¿Lo creería Ud.? Que el Señor lo conceda, es mi oración.

¹⁴⁹ Ahora, mientras la congregación espera reverentemente, y Uds. son un—un grupo reverente de personas, la hora ha llegado. Ahora, si Ud. . . . si la mujer, sinceramente en su corazón, ella sabe que algo está sucediendo. Ella no podría sentirse como se siente ahora, parada frente a un hombre. Yo sería un hombre como su padre, hermano, esposo. Pero algo comienza a suceder, es una sensación de humildad y dulzura viniendo a Ud. Así es. Si es así, levante la mano, seguro. ¿Ven? Este Ángel, Ud. ve Su cuadro, entre Ud. y yo, es una luz real.

¹⁵⁰ La mujer no está parada aquí por ella misma, está parada aquí por alguien más; la mujer no sufre de nada, aparte del nerviosismo. Ella es una persona nerviosa que se preocupa por

las cosas, cruza puentes antes de llegar a ellos. Pero Ud. está aquí por alguien más. Eso es verdad.

¹⁵¹ Si el Señor Dios me revela por qué está Ud. aquí, ¿creería Ud. que Él es el Mesías, e irá a decirles a otros que el Mesías aún vive? ¿Lo hará? ¿Cree Ud. que el ojito del niño se enderezará? Ojo cruzado, bizco, ¿cree Ud. que Él hará—que Él lo sanará? ¿Lo creerá? También tiene algo más en su corazón, ¿no es así, además de ese niño? Es su madre, ella se está muriendo; ella tiene cáncer. Eso es verdad. Y Ud. está preocupada por su salvación porque ella es católica. Eso es verdad. No se preocupe, tenga fe. Envíele ese pañuelo; no dude, Ud. recibe lo que ha pedido. Dios le bendiga, vaya, y crea ahora y reciba. Dios la bendiga, hermana.

¿Cree Ud.? Ahora, pregúntenle a la mujer, ella quizás. . . Ud. sabría, ella. Muy reverentes ahora, por favor.

¹⁵² ¿Se dan cuenta, hermanos ministros, que el Cristo que Uds. y yo hemos defendido (yo como predicador bautista por veintisiete años en el ministerio), esa es Su Presencia aquí ahora para confirmarlo perfectamente? ¿Cuántos saben que así fue como Él lo hizo cuando estuvo aquí en la tierra? Levanten sus manos, Uds. en todo lugar. La Biblia, eso es lo que dice la Palabra de Dios.

¹⁵³ Entonces, si esta es la Columna de Fuego que guio a los hijos de Israel, si es Aquel que estuvo aquí en la tierra y dijo: “Las obras que Yo hago, vosotros también las haréis, cuando Yo me haya ido; Yo estaré con vosotros, aun en vosotros”: esa misma Vid produciría el mismo fruto, ¿no es así? Bueno, aquí está, haciendo lo mismo. No descrean. Cada uno de Uds., ahora mismo, debería creer.

¹⁵⁴ ¿Somos desconocidos el uno para el otro, supongo, señora? La primera vez que nos conocemos, en la vida. Si yo pudiera ayudarla y no lo hiciera, sería una persona cruel. Pero yo—yo tengo una madre anciana en casa esta noche, y yo—yo la amo; y dejé a mi familia, a mi madre y todo, para venir aquí a tratar de ayudar, para hacer la vida un poco más placentera para la gente, y hacer todo lo que pudiera como Su siervo. Si el Señor Dios me dijera para qué está Ud. aquí, ¿me creería? ¿Y creería que fue Él quien lo hizo? ¿Lo creería la congregación? La señora, ella sufre de un problema nervioso, tiene problemas del corazón, y tiene venas varicosas. Esa es la pura verdad. ¿Cree Ud. ahora?

¹⁵⁵ Ud. dice: “Sr. Branham, Ud. lo adivinó”. No lo hice. Dios lo sabe. Hablemos con ella un poco más. ¿Ud. lo dudaría? Que el Señor lo conceda.

¹⁵⁶ Sí, hay alguien más aquí que también está en necesidad, es su esposo. Él se está muriendo, está por morir ya si Dios no lo ayuda. Él tiene leucemia; eso es cáncer en el torrente sanguíneo. Correcto; correcto. Su nombre es Sra. Harford. Su nombre es Rose y el de él es Robert. Esa es la verdad. Siga su camino, créale a Dios y viva, señora. Créale a Dios, Jesucristo, Quien está

presente. ¿Sabe Ud. que ese es Él aquí? Bueno, acéptelo ahora como su Sanador para ambos, y siga su camino y que el Señor Dios la bendiga ricamente, mi hermana.

¿Creen Uds.? Tengan fe. No duden. Ahora, solo crean, en la congregación.

¹⁵⁷ Supongo que somos desconocidos el uno para el otro, señora. Es la primera vez que nos vemos. Eso . . . Ahora, Ud. está . . . si Ud. está enferma, yo—yo no podría hacer nada al respecto porque solo soy un hombre. Pero Dios puede hacer algo al respecto. Ahora, si Jesús estuviera parado aquí con este traje puesto, Ud. diría: “Señor Jesús, sáname”.

¹⁵⁸ Él diría: “Ya lo he hecho”. ¿Ven?, la sanidad es algo así como la salvación; es algo pasado. “Él fue herido por nuestras rebeliones; por Sus llagas fuimos nosotros curados”. Es algo terminado en la expiación. Nosotros simplemente lo creemos.

¹⁵⁹ No hay nada que yo pudiera hacer. ¿Ven? Sería lo que Él pudiera . . . Él ya lo ha hecho. Es su fe para . . . Ahora, Él pudiera decirle algo para hacerle creer que Él es el Mesías y luego por eso Ud. creería que la expiación es correcta. Y esto es lo que Él prometió que haría; obrar directamente. Ud. es una creyente, una creyente Cristiana. Ud. pudiera ser una incrédula, un crítico, pero no lo es.

¹⁶⁰ Lo mismo con esta mujer sentada en . . . sentada allí, al final del asiento. Ese poder negro y demoníaco. Esta mujer está sufriendo de una dolencia realmente angustiante; es la pura verdad. Nerviosa y Ud. siempre está temerosa. Ud. tiene problemas del corazón; y eso es así. Y está nerviosa, y tiene una dolencia que la atemoriza. Y Ud. también tiene miedo; algo le sucedió a Ud., aquí hace algún tiempo, a Ud. le quitaron un nudo, o un crecimiento, de la cabeza, y está volviendo.

¹⁶¹ Esa damita sentada allí está sufriendo con un nerviosismo mental. Así es. Así es, jovencita. ¿Cree Ud. que Dios también la sanará a Ud.? Sí, ¿lo cree?, ¿de verdad? Levante la mano si lo cree. Ambas están sanas. Sigán su camino regocijándose. Jesucristo las sana. No teman más por eso; todo ha terminado ahora, váyanse a casa. Él solo mentía, el demonio, pero ahora él se ha ido de Ud. Solo vaya creyendo, teniendo fe.

¿Le aman? Él es el gran Alfa y la Omega.

¹⁶² Ahora, algo más acaba de suceder. Sean muy reverentes, por favor. Hay una señora sentada antes del final de la fila allí con sus manos levantadas *así*. Ella está sufriendo de problemas en los ojos; tiene problemas con sus ojos. Y ella también tiene problemas del corazón. Ud. estaba orando, ¿verdad, señora? La señora sentada allí al lado del hombre que se dio la vuelta y miró a su esposa. Levante la mano, señora. Eso es verdad. Yo no la conozco, ¿verdad, señora? Yo soy un desconocido para Ud. ¿Cree

Ud. ahora que va a estar bien? Muy bien, váyase a casa, olvídense de eso. Alabe a Dios. Su fe la sana.

Yo los reto a que lo crean. Observen, sean reverentes ahora. No se muevan.

¹⁶³ Señora, ¿somos desconocidos el uno para el otro? Ud. está preocupada, alterada. ¡Oh, se trata de este muchacho! Para eso lo traje aquí; Ud. lo acaba de traer aquí. Es verdad. Si el Señor nuestro Dios me revela por lo que Ud. está tan preocupada por este muchacho, ¿lo aceptará Ud. y creerá que viene del Señor nuestro Dios? El muchacho está para una operación, y el médico dice que hay un crecimiento alrededor de su corazón que deben sacar. Eso es verdad, ¿no es así? Y Ud. está preocupada por eso. Si Dios está aquí y sabe acerca del niño, ¿no estará Él interesado en él? ¿Aceptará Ud. que su hijo viva, y lo criará para la gloria de Dios? Oremos.

¹⁶⁴ Amado Dios, yo reclamo la vida de este niño, por medio de Jesucristo, que él esté bien. La madre sea bendecida. Y que la comunidad sea bendecida. Porque pedimos esto en el bendito Nombre del Señor Jesús. Amén.

No te preocupes ahora, ten fe, hijito; vas a estar bien.

¹⁶⁵ Venga señora. Yo no la conozco. El Señor Dios sí la conoce. Si Él me revela cuál es su problema, ¿lo aceptará Ud. como su Sanador? Sea muy reverente. Ud. está sufriendo con un problema estomacal y un problema al hígado; el hígado es lo que realmente lo está causando, drena la hiel hacia el estómago y provoca un espasmo. Así es. Y la veo tratando de gus-. . . ¡Oh!, Ud. no tiene gusto; Ud. ha perdido el sentido del gusto. Ud. no tiene ni gusto ni olfato, ninguno de los dos. Es verdad. ¿Cree Ud. que los tiene ahora? Vaya, así es. Dios le bendiga.

¹⁶⁶ Hay muchos en este edificio sufriendo de lo mismo que Ud. Pero Dios vive en el corazón. ¿Cree Ud. que Él puede sanar los problemas del corazón y darle la salud? ¿Lo cree Ud.? Oremos.

¹⁶⁷ Señor Dios, deja vivir a esta mujer para Tu gloria, pues, lo pido, en el Nombre de Jesús. Amén. No tema. Vaya creyéndolo ahora, con todo su corazón, no dude.

Ud. tenía lo mismo, así que siga avanzando, creyendo a Dios.

¹⁶⁸ ¿Están Uds. creyendo, allá en la congregación? Por favor, ahora, sean tan reverentes como puedan. Reverentes, por favor, todos.

¹⁶⁹ ¿Cree Ud. que Dios lo podría sanar de esa artritis, sentado allí, señor, que lo sanará? El caballero anciano sentado allí con el abriguito puesto, ¿cree Ud. que Dios lo sanará? ¿Lo cree?

¹⁷⁰ Oiga, Ud. que—que lo tocó entonces. Ud. es un buen hombre. ¿Cree Ud. que sanará de su problema en la pierna? Su nombre es Sr. Young, ahora, y Ud. puede irse a casa, sea sano. Eso es verdad,

¿no es así? Muy bien, eso fue algo que se me pasó por alto para poder captarlo. Vi que era Ud. creyendo, para comenzar.

¿Están creyendo?

¹⁷¹ La señora, sentada aquí, la segunda dama, como corpulenta, sufriendo de presión arterial alta, mirándome fijamente, en la primera fila allí, ¿cree Ud. que el Señor Dios la sana, hermana? ¿Lo cree? ¿Podría aceptar eso como su sanidad? Levante la mano si lo acepta. Así es. Levante su pañuelo bien alto, no se avergüence; con una fe así, Ud. podría tocar a Dios. Tenga fe.

¹⁷² Allá al final de la fila, sentado allí entre dos hombres, la señora con presión arterial alta, la segunda fila de atrás, al final, ¿cree Ud. que Jesucristo la sanará de su presión arterial alta? Sucedió que vi un destello que salió de esta dama y se fue a Ud.; por eso supe que Ud. puede ser sanada, si Ud. quiere aceptarlo.

¹⁷³ Reto su fe. Aquí hay una amada alma sentada aquí, aquí mismo atrás, sentada allí, con un sombrero negro, tiene problemas en su cabeza, ella está orando por eso. Así es, ¿verdad, hermana? Aquí mismo, la damita con el sombrero negro y lentes, Ud. tiene problemas en su cabeza; pero Ud. no lo siente ahora, ¿verdad? Ud. fue sanada en ese momento.

¹⁷⁴ La señora sentada a su lado parece una . . . ¿Cree Ud., señora? Yo solo quiero contactar su espíritu. Ponga su mano sobre la señora a su lado allí. La señora que acaba de ser sanada, ponga su mano sobre la señora a su lado. Sí. ¿Cree Ud. que el Señor Dios la sanará, señora? Ud. tiene complicaciones, muchos problemas, como diabetes, por un lado, problemas cardíacos, por otro. Así es. Si es así, levante la mano. Muy bien, váyase a casa, crea que eso ha terminado, y se irá.

¹⁷⁵ Esa infección . . . la damita sentada allí más allá de Ud., ¿cree Ud. que será sanada de esa infección, señora? ¿Lo cree, la damita allí? Sra. Hunter de Caribou, levántese. Yo no la conozco, ¿verdad, señora? Yo nunca la he visto, ¿verdad? Yo sé que mi voz está rebotando. Somos desconocidos el uno para el otro, si lo somos, levante la mano. Así es. ¿Son verdad esas cosas que se dijeron? Muy bien, vuelva a casa y esté bien; Jesucristo la sana.

¿Qué piensa Ud. al respecto, señora? ¿Cree Ud. que está sana ahora? Siga su camino regocijándose; esa es la manera de hacerlo. Amén.

¹⁷⁶ Un problema nervioso, ha causado un soplo en su corazón y demás, así es, realmente, aquello era una indigestión. Hay mucho de eso aquí. ¿Cuántos sufren . . . ? Permítanme mostrarles. ¿Cuántos aquí están sufriendo con problemas nerviosos? Levanten las manos por un momento. ¿Ven?, ¿cómo va uno a llamar eso? ¿Ven?, es por todas partes. Todos Uds. con problemas nerviosos pónganse de pie. Pónganse de pie si quieren aceptar a Cristo ahora mismo. Escuchen; párense aquí por un momento, por favor.

¹⁷⁷ Venga aquí señora o, el hombre. Venga aquí, señor, yo no lo conozco, ¿verdad? ¿Somos desconocidos? Ahora, para que la gente sepa que no es leer su mente, ponga su mano sobre la mía. Si Dios me revela de esta manera cuál es su problema, ¿lo aceptará Ud.? ¿Lo hará? Problemas estomacales, levante la mano si es así.

¹⁷⁸ Toda persona con problemas estomacales pónganse de pie. Por todo el edificio se ponen de pie, con problemas estomacales. Párese aquí, un minuto, señor. Uds. verán la gloria de Dios. ¡Si pueden creer!

¹⁷⁹ Problemas de espalda, párense aquí atrás. Todos los que tienen problemas de la espalda pónganse de pie. No me importa cuánto tiempo Ud. haya estado paralizado, o acostado, póngase de pie. Uds. pueden ver la gloria de Dios.

¹⁸⁰ ¿Están creyendo Uds. que Su Presencia está aquí? ¿Creen que el Señor Jesucristo está presente? Si es así, levanten las manos, todos en el edificio. Pónganse de pie, cada uno de Uds. entonces; pónganse de pie, todos. No me importa si Uds. no pudieron levantarse hace unos minutos, pueden levantarse ahora. Levántense. Allí lo tienen.

¹⁸¹ En el Nombre de Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, yo reclamo que Cristo murió por Uds. en el Calvario, que perdonó sus pecados y sanó su enfermedad. Su Presencia, Quien está aquí ahora para reclamar que Él ha resucitado de entre los muertos, ha declarado con pruebas infalibles, que Él permanece hoy y no puede morir. Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

¹⁸² Todos los que lo creen, levanten sus manos. La Biblia dice: Prometió que Él estaría aquí en estos días para hacer estas cosas. Él dijo: “Estas señales seguirán a los que creyeren”. ¿Cuántos son creyentes? “Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”. Ponga sus manos sobre alguien a su lado, si Ud. es un creyente. “Estas señales seguirán a los que creyeren”. Eso es lo que dice la Escritura.

¹⁸³ Allí están Uds., en una perfecta unidad de Espíritu, perfecta unidad, con las manos puestas sobre Uds., unidad perfecta con el Espíritu Santo, unidad perfecta con el poder de Dios, unidad perfecta en la Escritura, entonces eso tiene que concluir. Inclínemos nuestros rostros mientras todos ofrecemos una oración a Dios.

¹⁸⁴ Señor Dios, Te damos gracias por Tu gran Presencia, el Espíritu Santo que ahora está aquí para tomar control y doblegar toda enfermedad en este edificio.

¹⁸⁵ ¡Oh, Satanás!, has perdido la batalla, has engañado a la gente a través de las edades, pero la hora ha llegado, porque has sido expuesto. Sal de esta gente, enfermedad, te lo ordeno en el Nombre de Jesucristo, Quien está aquí para derrotarte y te ha derrotado, deja esta congregación, en el Nombre de Jesucristo, sal de la gente.

¹⁸⁶ Todos los que aceptan a Dios como su Sanador, a Cristo como su Sanador, levanten sus manos a Él. Amén. Bien, denos un acorde, *Yo Le Alabaré*. Ahora todos, recójense y adorémosle. Muy bien.

Yo Le alabaré,

Todos juntos ahora.

... Le alabaré,

Alabado sea el Cordero por los pecadores
inmolado;

Dadle gloria a Él, todos vosotros,

Porque Su Sangre ha lavado cada...

¿Puede Ud. darse cuenta de Su Presencia? Levantemos nuestras manos mientras cantamos.

alabaré...

Recuerden, adórenle a Él, estamos en Su Presencia.

... Le alabaré,

Alabado sea el Cordero... (¿Eso es...?...))

Dadle gloria a Él, todos vosotros... 

58-0515 Jesucristo Es El Mismo
Ayer, Hoy Y Por Los Siglos
Armería Guarda Nacional
Fairfield, Maine EUA

SPANISH

©2026 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA

www.branham.org